

ISSN 0716-2510

N° 76

Segundo Semestre de 2014

# MAPOCHO

REVISTA DE HUMANIDADES

dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,  
ARCHIVOS Y MUSEOS

ISSN 0716-2510

N° 76

Segundo Semestre de 2014

# MAPOCHO

REVISTA DE HUMANIDADES

Presentación

*Carlos Ossandón Buljevic / Pág. 7*

HUMANIDADES

El *Primero Sueño* de Sor Juana Inés de la Cruz  
(Sobre sus orígenes y su originalidad)

*José Ricardo Morales / Pág. 11*

Línea de horizonte

El lenguaje visual de André Racz

*María Carolina Abell Soffía / Pág. 61*

Neruda-Toral

*Manuel Peña Muñoz / Pág. 97*

“Este país debiera llamarse Lucila / en su defecto / que se llame Gabriela”

*Maximiliano Salinas Campos / Pág. 113*

A cuarenta años de la recomposición

Tiempo, crisis y fin de ciclo en América Latina

*Patricio Quiroga Z. / Pág. 137*

Para una historia del salitre en el siglo XX (1924-1954)

*Pablo Muñoz Acosta / Pág. 155*

Edición y revolución a comienzos de la década de 1930 en Chile

*Manuel Loyola T. / Pág. 197*

Humor, magia y política en el *Diario Ilustrado*:  
el caso de Chu Man-Fú (1938-1950)

*Jorge Rojas Flores / Mauricio García Castro / Pág. 219*

Desembarco en *Rocket*  
*Vicente Plaza* / Pág. 243

TESTIMONIOS

Escribir un libro  
*Pedro Lastra* / Pág. 263

Comentario a *Carta de despedida. Con preguntas despiadadas del  
¿Perfecto Caballero Americano?*  
Alberto Gallegos Rojas. Edición y notas Eduardo Devés-Valdés  
*Ana María Velázquez* / Pág. 267

Sobre la Biblioteca Nacional de Chile  
Anécdotas y recuerdos de cincuenta años  
*Mariano Latorre* / Pág. 271

RESEÑAS

ANTONIA VIU / PILAR GARCÍA (compiladoras), Territorios del tiempo.  
Historia, escritura e imaginarios en la narrativa de Antonio Gil  
*Cristián Montes* / Pág. 281

CÉSAR BARROS, Escenas y obscenas del consumo.  
Arte, mercancía y visibilidad en el Cono Sur  
*Catalina Donoso Pinto* / Pág. 287

JESÚS SEPÚLVEDA, Poemas de un bárbaro (1987-2013)  
*Cecilia Enjuto Rangel* / Pág. 291

EDICIONES DE LA DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

## DESEMBARCO EN *ROCKET*

Vicente Plaza\*

### LOS DATOS

*Rocket* fue una revista de historietas de ciencia ficción, creada en Chile en 1965, lanzada por la Editorial Zig Zag, que alcanzó los 29 números quincenales. Fue un proyecto de adaptación de la idea del *comicbook* estadounidense, es decir, que ya no era miscelánea como las anteriores revistas de historietas chilenas, sino dedicada a un género particular. Su éxito dio pie a la consecutiva eclosión de revistas de historietas chilenas de Zig Zag, donde se presentaron muchos temas y géneros con relatos y personajes creados por artistas nacionales, y que se mantuvo hasta la primera mitad de los años 70. En ellas, el género historietístico de aventuras de dibujo realista tuvo un desarrollo especializado e interesante.



Figura 1. Portada del N° 8.

---

\* Magister en Artes, Universidad de Chile.

TRAYECTORIA EDITORIAL

Según puede desprenderse de los diversos testimonios orales y escritos<sup>1</sup>, *Rocket* fue un proyecto concebido y presentado a Zig Zag por el dibujante y guionista Themo Lobos, quien asumió su dirección, aunque fue la empresa quien quedó como propietaria de la revista, de acuerdo, tal vez, a la costumbre de aquel tiempo respecto a la propiedad intelectual y las marcas de nombres. Por lo mismo, fue realizada en el Departamento de Historietas de la Editorial<sup>2</sup>, donde los dibujantes y guionistas laboraban regularmente, ganando según cada página producida<sup>3</sup>. No obstante, cuando Lobos abandonó el proyecto, poco más de un año después de su aparición, Zig Zag respetó su propiedad artística y cerró la revista, para continuar la idea seis meses más tarde bajo el nuevo título de *Robot*, en la cual siguieron escribiendo y dibujando varios de los colaboradores de *Rocket*. Según los mismos testimonios, Themo Lobos dejó la revista debido al agobio del trabajo administrativo, al cual no se pudo someter, y no debido a un declive de lectores o a un cambio de idea editorial. Al contrario, en la sección de correo del N° 26 se anunciaba su salida semanal, respondiendo a las solicitudes de los lectores. Desafortunadamente, cerraría tres números después. Carvajal indica que hubo censura de parte de Zig Zag: “Mucho se ha especulado para explicar el término de la aventura. Un desacuerdo de Lobos con la empresa, la revista se había puesto demasiado inteligente, blanco para un macarthismo criollo que, sin duda, existía ya en aquel entonces”<sup>4</sup>.

Cristián Díaz Castro<sup>5</sup> informa que *Rocket* salió a circulación en febrero de 1965. Y considerando su periodicidad quincenal, el último número (29) fue

<sup>1</sup> Se puede citar: Máximo Carvajal, “EL ROCKET. Un tiro al corazón del cómic”, artículo inédito, facilitado por Mauricio García; Moisés Hasson, “Rocket: Primera Revista de Ciencia-Ficción en Chile”, artículo en el blog *Biblioteca junto al mar*. <http://biblioteca-juntoalmar.blogspot.com/2009/12/primera-revista-de-cf-enchile.html>. Las fuentes orales son las propias conversaciones con Themo Lobos, directas y referidas por otros.

<sup>2</sup> Según Hasson, el Departamento se creó a fines de 1964. Véase: <http://ergocomics.cl/wp/2012/08/la-cf-ensuenos-maravillosos-y-mundos-fabulosos/> Véase también sobre el Departamento de Historietas de Zigzag el artículo de Mauricio García en: <http://ergocomics.cl/wp/2012/09/elisa-serrano-la-mujer-tras-la-historieta/>

<sup>3</sup> Pérez Cartes, José, “La historieta chilena”. En: *Pequeña historia de la historieta*, Memoria de título, Escuela de Periodismo, Universidad de Chile, Julio de 1972, p. 99.

<sup>4</sup> Artículo citado.

<sup>5</sup> Díaz Castro, Cristián, “La historieta en Chile (4)”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre la Historieta*, N° 9, 2003 - año 3 - volumen 3. Observatorio permanente sobre la *historieta latinoamericana*. <http://www.rlesh.110mb.com/>

Las fechas rastreadas por Cristián Díaz se basan en números que aparecen fechados, y a partir de ahí es inferible la quincena, semana o día de aparición. Si no existen dataciones en las mismas publicaciones, están deducidas a partir de cuando es indudable su mes (ediciones de Navidad o fiestas patrias), conservando un margen de error porque la periodicidad podía variar (comunicación de Cristián Díaz).

probablemente de marzo de 1966. *Robot* apareció en septiembre de 1966 y el último número (10) es de enero de 1967. *Rocket* publicaba en cada número cinco o seis historietas cortas, de entre 4 y 8 páginas —y excepcionalmente de 10 ó 12 páginas—, e incluía historietas cómicas y páginas de humor, además de una o dos páginas de la serie didáctica “El camino del espacio”, de Miguel Aránguiz. *Robot*, en cambio, presentó historias más largas, de entre 10 y 12 páginas, o más, y no incluyó humorismo, pues la editorial lo separó el mismo año 66 en la revista *Comiconauta*<sup>6</sup>.

#### DIBUJANTES Y ARGUMENTISTAS

En la fotografía de Lincoln Fuentes, publicada en entrevista por Mauricio García en el sitio Ergocomics, se encuentra buena parte del equipo de la revista (figura 2). De izquierda a derecha: Cristian Pardow, Rodolfo Urtiaga, Themo Lobos, Máximo Carvajal, Juan Francisco Jara, René Poblete, Lincoln Fuentes. Aprovechando los recuentos de Cristián Díaz Castro, podemos enumerar a todos los colaboradores:

Dibujantes: Gilberto Ulzurún, Abel Romero, Themo Lobos, Juan Francisco Jara, Christian Pardow, Máximo Carvajal, Lincoln Fuentes, Luis Rosales, Germán Gabler, René Poblete, Juan Araneda, Oscar Camino, Andrés Núñez, Ricardo González, Miguel Aránguiz, Enrique Calvo, Luis Cerna, Ismael Chirón, Bernardo Aravena, David Maturana. Debe agregarse a Rubén Orellana y J. R. Gutiérrez.

Argumentistas: José Nazario (Themo Lobos), Germán y Guillermo Gabler, Isabel de Hagel, Alan Time, Eduardo Smith, Hernán Escobar, Sergio Hazeldine, Nelson Rivera.

Páginas de Humor: Ric, Luis Cerna, Charles, Estados, Hervi, Rufo, Guidú, Pal, Jorcar, Felguerra, Themo Lobos, Chiko y Jalid.

Historietas humorísticas de Themo Lobos y Adolfo Urtiaga.

Los textos y dibujos de la página “El camino del espacio” son de Miguel Aránguiz. Themo Lobos, Máximo Carvajal, Christian Pardow, David Maturana, son, en general, sus propios argumentistas. Juan Araneda es autor de “El visitante” (Nº 8) y “Ficción” (Nº 17). Lincoln Fuentes es autor de “El camarada” (Nº 13). “Recuerdo” (Nº 29) está firmada por E. Dazid.

<sup>6</sup> Conversación con Moisés Hasson. Respecto a *Comiconauta*, Cristián Díaz la indica en el año 1966, con periodicidad mensual, llegando a los 12 números. Véase Cristián Díaz, *loc. cit.*





Figura 2.

#### DEFINICIÓN DE GÉNERO E INFLUENCIAS

No parecía crucial para el trabajo de los argumentistas y dibujantes tener una exactitud conceptual del género literario que trabajaban (ciencia ficción, fantaciencia, anticipación u otras definiciones). Buscando hoy esa exactitud dura, probablemente se trata de fantaciencia. Themo Lobos, que era un conocedor atento, en la apertura de la sección “La nave correo” (Nº 9), responde a un lector:

Tiene razón al indicarnos que lo que se ha publicado en ‘Rocket’ no es ‘ciencia ficción’ sino ‘historietas de anticipación’. Pero el nombre ‘ciencia ficción’ es más amplio y nos da más campo para los temas, ya sean científicos, fantásticos, o de ‘anticipación’.

Según se desprende de una revisión de sus temas e imágenes más frecuentes, *Rocket* estaba dedicada a imaginar la aventura espacial (vista como conquista, exploración científica o explotación de riquezas), al avance científico-tecnológico del futuro —representado en los robots y en las máquinas del tiempo—, y al encuentro con los alienígenas o con mundos y seres desconocidos, en claves de amistad o guerra. El Nº 13 estuvo dedicado a los robots y el Nº 22 a los Ovnis. En este último, el texto editorial en la primera página dice:

La fiebre de los Ovnis o platillos voladores ha recrudecido. Han sido observados nuevamente y con gran frecuencia en Chile y el resto del mundo. ¿Qué son? ¿De dónde vienen? ¿Qué intenciones traen? ¿Acaso proceden de la misma tierra? ¿O son emisarios de una civilización que existe en otro

sistema solar, y pretenden invadirnos? ¿Serán observadores de nuestro mundo, así como nosotros, los terrestres, observamos y sondeamos los demás planetas de nuestro sistema solar?

Es un espectro de ideas y de interrogantes que nos informan sobre las líneas manejadas para los argumentos y contenidos. Según las referencias citadas, las fuentes nutricias directas y principales para nuestros autores fueron la revista argentina *Más Allá*, y la colección española *Nebulae*. “*Más Allá* pondría a nuestro alcance a Asimov, Damon Knigh, W. Tenn, Clarke, Bradbury, Clifford Simak, Van Vogt y a toda una pléyade de maravillosos soñadores, que constituirían para nosotros otras tantas ventanas a sus múltiples mundos”<sup>7</sup>.

#### EL OPTIMISMO CRÍTICO

##### CONTENIDOS Y LÍNEAS ARGUMENTALES

¿Cuáles son los méritos que hacen memorable a *Rocket*? Partiré oponiendo una objeción general que se ha expuesto a menudo contra el medio y el lenguaje de las historietas, que aquí desprendo del estudio de Bernardo Subercaseaux *La industria Editorial y el libro en Chile (1930-1984) Ensayo de interpretación de una crisis*. Habíamos dicho que *Rocket* dio el inicio al gran proyecto de revistas de historietas chilenas de Zig Zag, en febrero de 1965, y se afirma que fue la primera revista de historietas de ciencia ficción en Latinoamérica<sup>8</sup>. Pero, como podemos entender y se hace necesario discernir, dicha eclosión espectacular obedecía en buena parte a la política comercial de Zig Zag que aprovechaba la popularidad del nuevo formato como producto de entretenimiento, aunque la cual, vista desde una perspectiva más amplia, corría paralela a un desmedro lamentable de la edición de libros de literatura adulta

<sup>7</sup> Máximo Carvajal, “el rocket...”, artículo citado. Véase también “Revista Rocket [Zig-Zag]”, artículo de José A. Vergara en el sitio web *Sala de historia, comunidad de colonos digitales*, <http://saladehistoria.com/wp/2010/05/01/revista-rocket-zig-zag/>. Para la ciencia ficción en sus formatos editoriales y su presencia en Chile, el blog *Biblioteca junto al mar*, de Moisés Hasson. También se ha citado últimamente a la serie televisiva “Dimensión desconocida” (The Twilight Zone) como probable influencia en su orientación social y moral. La relación es sugerente, puesto que hay una correspondencia en ese sentido; sin embargo, no es citada por los protagonistas, solo algunas historias de *Rocket* coinciden con su temática. Además, debería confirmarse si para 1965 ya se transmitía esta serie en Chile, teniendo en cuenta, por otra parte, que la tv no se masificó entre las clases medias y populares sino hacia fines de la década 60. Véase: Torti, Juan Ángel, *Televisión Chilena. Sus primeros pasos (1959-1973)*, Ediciones Emege comunicaciones, Santiago, 2005.

<sup>8</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/Themo\\_Lobos](http://es.wikipedia.org/wiki/Themo_Lobos)



e infantil, de ensayo y divulgación científica, siendo esto lo que demuestra Bernardo Subercaseaux en su estudio<sup>9</sup>. Es decir, que en el contexto editorial de esta llamada “época de oro” de las historietas chilenas, existía implicado un deterioro de la lectura en Chile. O, más precisamente, el abandono de la misión cultural de Zig Zag, la empresa que gestó esa producción, y de Lord Cochrane, que también, en desmedro de los libros, comercializaba casi exclusivamente revistas de historietas extranjeras, siendo ambas las dos grandes industrias editoriales chilenas en ese tiempo. Subercaseaux no afirma que fueran las historietas en sí las que provocaron el desmedro del libro en el público lector; sino, más bien, las políticas editoriales. Porque estas últimas son, en realidad, los objetos de su crítica. También en un sentido amplio, influía en estos hechos la ideología de las élites chilenas respecto a la cultura libresca, asunto que el autor trata en los primeros capítulos de su estudio. No obstante lo anterior, no es posible dejar de percibir que las revistas de entretenimiento y de historietas, conjuntadas en un todo abigarrado, subyacen allí todavía bajo el juicio de lo culturalmente intrascendente y, más aún, de lo manipulador y alienante, puesto que pareciera bastar el contraste con la literatura y el libro para indicarlo así. Aceptamos, por supuesto, que otras historietas de Zig Zag, extranjeras o chilenas, dan la razón a ese juicio, pero la totalización puede ser simplificadora.

---

<sup>9</sup> Subercaseaux, Bernardo, *La industria Editorial y el libro en Chile (1930-1984). Ensayo de interpretación de una crisis*, Céneca, Santiago de Chile, octubre de 1984, p. 28: “En la década del 60 Zig-Zag publica 33 revistas de historietas, llegando a sacar una historieta de la serie Disney cada día del mes. En cuanto a revistas publica “Eva”, “Saber Comer”, “Confidencias”, “Rosita”, “Telecran”, “Rincón Juvenil”, “Gol y Gol”, “Vea” y “Ercilla”, además de fotonovelas y foto romances; buscando convertir a los distintos miembros de la familia en consumidores, publica una revista para cada día de la semana. Lord Cochrane, por su parte, produce las revistas “Ritmo”, “Cine Amor”, “Vanidades”, “TV-Guía”, “Chef”, “Corin Tellado”, “Paula” y “Mampato”. En Zig-Zag a fines del período las revistas representan el 90% del volumen total de ventas por año, mientras los libros alcanzan solo al 10%: en Lord Cochrane las revistas representan el 95% y los libros menos del 5%. Bajo la presión de esta incipiente industria cultural (que abre las puertas a la industria transnacional) se dan situaciones legislativas insólitas, como un decreto-ley que rebaja los aranceles y permite la libre importación de papel a condición que sea destinado a revistas y no a libros (cita n° 27: Informe Corfo Industria Editorial, p. 21. Decreto 1369 de 1968 establece rebajas de derechos al papel para impresión)”.



Figura 3. Portada del N° 1.

Se trata, pienso, de la crítica sociológica y semiológica sobre las historietas desarrollada en Chile especialmente entre las décadas 70 y 80, es decir, primero dentro del contexto del gobierno de la Unidad Popular y luego, el de la dictadura cívico-militar. Manuel Alcides Jofré definía en 1983 a las revistas de historietas como una “paraliteratura, no estética sino comercial, elaborada desde el bloque dominante para los subalternos, donde los últimos tienen la ficción de que ellos son los productores [...] Esto es, la imagen de un circuito falso”<sup>10</sup>. Fuera debido a sus métodos o a sus objetivos, aquella crítica no consiguió generar movimientos o respuestas importantes entre los artistas, sino promover solamente una cierta conciencia de los problemas. Y, al parecer, como en su misma época ocurría, esa conciencia sigue reducida a algunos artistas y a un número de lectores. Siendo así, los argumentos de Manuel Jofré o Ariel Dorfman, más que ningunos otros, rozan desafortunadamente el autoritarismo de sugerir que solo serían meritorias las historietas aprobadas o producidas por una acción revolucionaria. Pero estas últimas, ya que efecti-

<sup>10</sup> Manuel Alcides Jofré, *La historieta en Chile en la última década*, CÉNECA, Santiago, 1983.

vamente existieron en la conversión de Zig Zag a Quimantú —donde ambos autores estuvieron a cargo de elaborar contenidos—, solo tuvieron tiempo para girar en redondo la fuerte carga ideológica conservadora que criticaban en las historietas anteriores. Porque no abandonaron el uso ideológico en sí, que aquí referimos como la prédica evidente de unos u otros valores sociales. Las historietas de Quimantú, llevadas tal vez por la urgencia de la época, forzaban un tránsito que sabían necesariamente gradual —como lo dice Jofré en otro lugar— mediante un cambio de sujetos, con un cambio de héroes singulares por héroes colectivos, pero no todavía con un pensamiento narrativo capaz de disolver los maniqueísmos típicos de la narrativa comercial. Podemos preguntarnos si la idea peyorativa de las historietas como paraliteratura comercial, que suponemos que ya sostenían estos autores en aquellos días, les impedía ver en ellas un territorio genuinamente estético.

Queda pues por demostrar el valor de esta revista. Y en qué tipo de valores pensamos.

Tenemos claro, por otra parte, que una historieta o una revista de historietas no se hace culturalmente valiosa porque el tiempo histórico la haya convertido en un patrimonio, ni tampoco —necesariamente— porque haya tenido un papel en la formación creativa de personas hoy adultas, aunque esa influencia sea hoy día una de las más reivindicadas. Pienso que más bien algunas historietas se hacen culturalmente importantes cuando por su propio mérito generan una conexión con el público, conexión que, pudiendo partir de la evasión, decanta en una fuente o acervo cultural. El escape de la realidad, la evasión, era reivindicada por el propio Rimbaud.

Lo que valoramos de *Rocket* es que su propuesta alcanzó un nivel interesante como arte popular y, por lo mismo, digno de estudio. Uno presume razonablemente que no se trata sólo de aciertos o inspiraciones afortunadas sino que hubo un pensamiento, una serie de ideas que originaron aquella propuesta organizada y clara en la cual se insertaron sus distintas historietas. Iniciemos entonces su estudio.

#### EL OPTIMISMO CRÍTICO

El número 1 de *Rocket* abre con “Señor Presidente”, historia de 6 páginas, sin firmas autorales, que parece haber sido dibujada por varias manos, y con la que se presentaba la propuesta de la revista: en un futuro indeterminado se alcanza un gobierno mundial unificado y pacífico, el cual por lógica consecuencia, dice el narrador, hace que la ciencia desarrolle su potencial bienhechor, dando la solución de los problemas políticos y sociales. En esta situación feliz, un grupo del crimen organizado subsiste y planea asesinar al presidente, para provocar el terror y acabar con la cibernética que ha dado ese bienestar general, bienestar

que a ellos no les conviene. El plan de los bandidos falla, pero toman prisionero al presidente para extorsionarlo. Jorge Rojas Flores relaciona su motivación con el recuerdo todavía fresco del asesinato de Kennedy (8 de noviembre de 1963)<sup>11</sup>, y es cierto que evidentemente se trata de un deseo por una política y una clase dirigente sabia. Diríamos también que la figuración de un gobierno mundial es un tema que se tornó característico de los relatos de anticipación, mientras que la maldad, ambición de poder o desviación delincinencial son temas de toda literatura. Aquí lo que leemos es que unos pocos malvados harían de nuevo imposible el deseado buen gobierno, problema difícil que se resuelve con una solución optimista pero también paradójica: en la página 6, con un vuelco sorpresivo, el presidente se descubre ante los jefes criminales como un robot y se autodestruye para dejar su puesto a otro similar. “Una espantosa explosión puso fin a una organización que solo buscaba el odio y la muerte. Y terminó también con Robert Ferrison, presidente de la Federación Mundial. Robot creado para proteger a la humanidad”.



Figura 4. Primera historieta del N° 1.

<sup>11</sup> Jorge Rojas Flores, *Las historietas en Chile, 1960-1980. Industria, discursos y prácticas sociales*, Santiago, Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Americanos, mención Historia, Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile, 2012. En el subcapítulo “4.14.- Alegorías políticas en la ciencia ficción”, p. 162-164, se refiere al sentido crítico y político de varias historias de *Rocket*.

La paradoja es intencional y envuelve un elemento crítico, es el “mensaje” o sentido final de la historia. Las lecturas quedan abiertas, son claras la apología de la ciencia y una relación entre el poder y la sabiduría, pero también —tal vez desde una perspectiva poética— podemos considerarla una alegoría de la “falla” humana, falla tan profunda que es posible pensar, puesto que estamos en una manera de pensar popular —y en una literatura de ficción—, que solo superando lo humano la humanidad encontraría su perfección.



Figura 5. Detalle final de “Señor presidente”.

Pero, para ser justos en nuestro análisis, esta historieta tiene cierta rigidez narrativa, debida probablemente a la retórica de los textos y un descuido al pensar las lógicas de la secuenciación.



Figura 6. N° 1 “Una solución inesperada”.

La segunda historia del N° 1, “Una solución inesperada” (de José Nazario y Lincoln Fuentes), tiene más interés en su contenido y su narración. A bordo de un cohete espacial, Robert Shacton descubre que queda aire solo para uno de los dos tripulantes hasta llegar de regreso a la Tierra; luego de una difícil cavilación, decide eliminar a Eric, el otro cosmonauta, para sobrevivir él. Pone veneno en el café que Eric tomará solo unas horas más tarde, según sus metódicas costumbres de hombre más viejo. En un arranque irracional, “solo por darse una satisfacción morbosa”, Robert le ofrece antes el café, que Eric rechaza, ocupado en su trabajo. Robert sale fuera de la nave a revisar el radar, pero cuando termina su trabajo y llama a su compañero para que le abra la compuerta, éste demora en responder: “perdona, Robert, estaba escribiendo y tomando un café, ya te abro”. Eric muere antes de poder hacerlo y Robert queda en el vacío, dando desesperados gritos de ira y de angustia. En el último cuadro vemos la nota de la bitácora de Eric: “un aerolito rompió uno de los tanques de oxígeno; deberíamos sortear cuál de nosotros llegará a la Tierra; pero Robert es mucho más joven y puede servir a la humanidad por más tiempo que yo... mañana me suicidaré”. Como vemos, esta historia presenta un matiz respecto a la anterior, porque las oposiciones egoísmo-altruismo y homicidio-sacrificio son los motivos del desenlace trágico. Desenlace que suspende lo ideológico —es decir, la prédica directa—, de modo que la crítica tiene incluso más credibilidad. El plan narrativo ha hecho el siguiente juego: 1: Robert sabe del problema, Eric no sabe. 2: Los actos de ambos se cruzan trágicamente. 3: Vuelco sorpresivo: Eric también sabía. En consecuencia, el mensaje es dado más netamente por la forma narrativa, lo que aumenta su efecto. La crítica es acá más profunda y el optimismo más mitigado.



Figura 7. N° 1 “El enemigo”.



Otra de las historias del N° 1, “El enemigo”, también de Nazario y Fuentes, de 6 páginas, introduce la ironía. Hay una cuidada construcción en las 5 primeras páginas para describir un ataque de crueles invasores que, sin provocación, agreden a fuego y sangre desde el espacio. Los defensores logran rechazar el ataque, haciendo prisionero a uno de ellos. Los cosmonautas, que no pueden quitarse los cascos puesto que el combate dejó una avería en la nave, advierten a los más jóvenes sobre el aspecto de aquellas criaturas guerreras. Cuando aparece el enemigo, en el cuadro grande de la página 6, vemos que es un hombre. “Qué horrible, es asqueroso. —Ya se acostumbrará, cadete, al verlos por primera vez revuelven el estómago, ya se acostumbrará”. El vuelco inesperado trae el golpe de ironía, como preguntando ¿pero quiénes nos creemos que somos? Provoca un efecto a la vez sensible e intelectual, que es reiterado cuando los defensores reparan la nave y se quitan sus trajes.

Las tres historietas expresan lo que llamaremos el “optimismo crítico” de *Rocket*, que se mueve entre ambos modos, primando uno u otro. Una respuesta a un lector, en el N° 9, hacía explícito este ánimo y sus razones:

Desgraciadamente, no podemos cerrar los ojos a la maldad. Ella existe, pues la humanidad está, precisamente, formada por humanos. Y uno de los medios de corregir esto es mostrando los errores. Pero, como contrapartida, están los hombres como tú, llenos de idealismo y confianza en un futuro mejor. Un futuro de paz, igualdad y justicia.

En cuanto a la construcción del relato, “Señor Presidente” presenta ya un modelo que veremos también en las otras historietas alegóricas de *Rocket*: se apunta a problemas trascendentes al género, que dan un contenido a la situación fantástica. En una situación dada de imaginación futurista, irrumpen los viejos conflictos y dilemas humanos; el relato los señala claramente, y el desenlace entrega un mensaje ejemplar, admonitorio, o moral, remarcado en el cuadro final por el texto del narrador off. El argumento está construido en base a oposiciones marcadas: deseo de paz y bien común, opuesto a la ambición individualista y la agresividad humana; la bondad, al crimen; el sacrificio y la renuncia, opuesta a la codicia. En las otras dos historias, donde hay un tono más crítico que optimista, la estructura argumental cobra mayor complejidad, en proporción, al parecer, a cuanto su intención va dejando de ser alegórica.

He hablado también de efectos, porque se trata de una literatura de efectos, que pretenden llevar al lector hacia cierta inquietud, para trastornar y ampliar allí sus actuales modos de pensar, lo cual parece ser un acuerdo implícito en el género ciencia ficción (c/f) y probablemente en cualquier buen arte narrativo. Recurso que según se aprecia, los argumentistas de *Rocket* conocían bien.



Figura 8. N° 5 “El sacrificio”.

Las historias donde prima el acento aleccionador, en su confianza en el género humano tienden a la afirmación de la autoridad, el Estado, la policía, el Ejército, o las instituciones de la justicia humana, y conciben, como ellas, que su falla corresponde a la degeneración moral de individuos particulares, como lo leemos en “Señor Presidente”. Por ejemplo, en “Encrucijada” —de Isabel de Hagel y Rubén Orellana (N° 24)— el protagonista se encuentra en una situación desesperada: su mujer agoniza de muerte y él no tiene medio de salvarla; se le acercan sujetos de una organización mafiosa que le ofrecen la ayuda que necesita, a cambio de que él coopere con ellos para apoderarse del gobierno mundial; el final inesperado resulta feliz y afirma la incorruptibilidad del protagonista, del Gobierno en el cual la mafia se había infiltrado, y de la policía. Esto implica que el núcleo crítico va dirigido a las “manzanas podridas” y a su antisocialidad. En “Boomerang” (N° 24) —también de Isabel de Hagel, con dibujos de Lincoln Fuentes— vemos la lucha agónica y súper avanzada de la civilización Acturiana por apoderarse de la Tierra y de los terrestres, para sobrevivir ellos mismos; pero fallan debido a sus despóticos

excesos y a la justa reacción bélica de los humanos, que les dejan la posibilidad de escape hacia el espacio. En “El sacrificio” —de Máximo Carvajal (6 p. N° 5)— una nave invasora destruye a una cuadrilla aérea estadounidense y resulta inmune a tres bombas atómicas; luego de estas demostraciones de poder, pide parlamentar. El general terrestre responde a viva voz: “Quienquiera que seas, si precisabas nuestra ayuda, no era necesario que asesinaras a nuestros hombres, bastaba haber solicitado lo que deseas. Ahora ya es tarde”. Sobreviene un peligro global: la nave va a llevarse, por la extorsión de la fuerza, a las 30 mentes más potentes del planeta, todos hombres occidentales del primer mundo, excepto al profesor Tanaka, de Japón, que trabaja en una isla solitaria. La historieta contiene ejemplarmente un espectro de ideología y connotaciones en el sentido de la afirmación institucional, concluyendo con el triunfo de la inteligencia humana sobre la extraterrestre.

Por estas razones, es posible pensar que estas historietas encarnan dentro de la revista aquella mentalidad de la cultura de masas que subyace en los cómics tradicionales, producto de la manipulación ideológica desde arriba hacia abajo, de acuerdo a la crítica que aparecía ya en esa misma época (en especial a partir de Umberto Eco, 1964)<sup>12</sup>. Hay, por lo tanto, una parte de tradición conservadora; la que no es extraña, considerando su contexto. La locación anglosajona, por ejemplo, es transversal, una convención visible también en las demás revistas. No había llegado a definirse todavía, o a aceptarse, la idea de apropiaciones en la historieta de aventuras chilena, pese a que existían antecedentes, sobre todo de ubicación temática, cuyo ejemplo clásico es el proyecto de “El Manque” de Mario Igor, el cual nuestros autores conocían seguramente muy bien. Probablemente también influía la noción, debida a las lecturas nutricias mencionadas antes, de que una condición de la ciencia ficción (c/f) es su necesario origen en contextos industrializados, lo que se traduciría aquí en la localización anglosajona<sup>13</sup>. Parece haber solo dos historias localizadas en Chile: “Los visitantes”, de Nazario y J. R. Gutiérrez (N° 6), y “El regreso de las cruces gamadas”, del propio Carvajal (N° 22); además del esbozo que se opera en otras al castellanizar los nombres (“Regreso

<sup>12</sup> Jorge Rojas Flores nos da una excelente y documentada revisión sobre el curso y los puntos de debate teórico del problema de los cómics en la cultura de masas, en especial en el capítulo 2 de la primera parte: “El debate sobre la cultura de masas”. *Op. cit.*

<sup>13</sup> Conocí este debate gracias a Francisco Ortega en la charla “La narrativa gráfica fantástica: Las historias que hay que contar”, durante el 3° festival “Viñetas del fin del mundo”, UST, Santiago, miércoles 05 de Octubre de 2011. Allí Ortega la documentaba como una idea refutada por la historia del género, aunque es interesante notar que en su propia novela gráfica *1899 Cuando Los Tiempos Chocan* (Francisco Ortega y Nelson Daniel, 2010) la historia se ubica en un Chile industrializado, productor de tecnología, gracias a un particular mineral hallado en el territorio.

al hogar”, de Isabel de Hagel y Juan Araneda, N° 15). En “El sacrificio” lo japonés —aliado a Occidente, pero pintado con rasgos de exotismo— ofrece una lectura geopolítica del orden, pero no una crítica a dicho orden. Puede pensarse como elemento dentro del rango de “lo aceptable” para entonces, imbricado con elementos más especializados, como la preferencia por los maestros de la historieta estadounidense. El dibujo del personaje japonés, calvo y con bigotes, nos remite a tipos creados por una tradición de “villanos” orientales en los cómics norteamericanos. Pudo haber en la mente de Carvajal un homenaje, una fascinación profunda, y un guiño a modo de vuelta de tuerca. Pero en esa influencia “pasa” la mirada respecto al oriente de un historietista como Milton Caniff, por ejemplo. Es decir, pasa, sin aduana, una ideología; la cual ha sido bien analizada por Umberto Eco respecto al mismo Caniff. Nuestro joven maestro se colocaba como mediador apasionado y era traspasado por el otro proveniente “de un mundo más fuerte”.

Pero en otras historietas la afirmación optimista del “establishment” queda matizada por la visión crítica, como vimos ya en “Una solución inesperada” y “El enemigo”; y en algunas, la crítica pasa a primer plano. Probablemente aquí encontremos buena parte de lo que hace más interesante a la revista.



Figura 9. N° 2 “Perseguidos”.

La historieta que abre el N° 2, “Los perseguidos, una competencia racial por el futuro” —de Nazario y Ulzurún (6 páginas)—, relata la persecución policial y ejecución de un hombre que caminaba con su hijo en la calle. El niño escapa, pero uno de los policías lo persigue y lo acorrala, para matarlo; el niño reacciona sorprendentemente y, por un poder psíquico, es él quien mata al policía; entonces el niño enuncia un argumento discursivo que nos trae el conflicto que originó la escena: “¡La humanidad nos ha dado solo odio, y odio tendrá!... Mi padre trató de hacer que nosotros conviviéramos en mutua colaboración con la humanidad, ¡y la humanidad le dio muerte!... Ellos nos odian porque nos temen, saben que la raza nueva los destruirá, como los Cromañones destruyeron a los hombres de Neanderthal”. Esta historieta, en la cual también están planteados los problemas de la diferencia y la otredad, pone en suspenso la confianza sobre el orden general y niega la afirmación del mundo como es, para afirmar más bien un proceso natural (o cósmico) más profundo, al cual el orden político actual quisiera reprimir.

“El linchamiento” (N° 4, sin firmas ¿Antonio Benedicto?, 5 p.) es una escena de racismo brutal, con un dibujo alargado e incisivo en las expresiones, y con una conclusión sorpresiva, pero no moralista. Todos los personajes son racistas, salvo la víctima ejecutada. La orientación al lector sobre lo que debe pensar está un poco más mitigada, y por ese medio reafirma precisamente su reclamo. En “Visita de inspección”, de Sergio Hazeldine y Miguel Aránguiz (N° 15) tenemos la advertencia sobre la estupidez de la belicosidad humana: en ella los extraterrestres no ven la necesidad de destruir a la raza humana como peligro para todos los demás mundos, porque *se destruirán ellos mismos*. Tenemos la crueldad de los conquistadores humanos sobre criaturas que ellos tienen por inferiores y torpes, donde también está expresada la explotación de los trabajadores. Hay un par de esas historias, una es “Repetición” (sin firmas, N° 15), donde los esclavizados hombres-gato matan finalmente a los humanos para liberarse, con los mismos procedimientos crueles con que éstos les infligían castigos. La historia comunica la idea de extraterrestres más humanos que los humanos. Y de nosotros como raza bárbara del universo, pero premunidos de un orgullo monstruoso. Su grafismo es expresionista y “barroco”, es decir, que junto a las formas grotescas y la línea gruesa recurre al efectismo de las expresiones y los gestos de dolor o a los actos de crueldad. El cuadro donde el último humano es sumergido en la caldera de ácido es interesante en esta doble línea de expresionismo y patetismo. Aquí vemos un puente que conecta a los relatos de anticipación con los de horror más naturalmente que con los de aventuras de inspiración épica, en el sentido de que ambos géneros sintonizan en este patetismo fundamental, en lo literario y en lo plástico.

“Mundo Nuevo”, de Nazario y Ulzurún (N° 7), y “Regresión”, de Germán Gabler y René Poblete (N° 8), dos historias de eco romántico, ponen en

cuestión la confianza en la tecnología y la ciencia a través del tema recurrente de los nuevos comienzos, que aluden al contexto de la inminencia real de la destrucción del planeta. En otras historias hay un fondo de confianza en que el nuevo comienzo, o los nuevos Adán y Eva han aprendido sabiamente del dolor de una catástrofe anterior. Por ejemplo, “Regreso al hogar” de Isabel de Hagel y Juan Araneda (Nº 15), dice: “los hombres aprendieron a muy alto precio la forma de vivir en paz y luchar juntos contra la gran catástrofe... y entonces ya no cometeríamos los mismos errores”, mientras que en “Compensación”, de Nazario y Mario Igor (Nº 1), vemos una nueva pareja inicial perfeccionada por una sabiduría superior, la cual, en un discurso grave, expresa el respeto al otro más débil en compensación de su propio error, al haber dañado a la pareja accidentalmente; allí la crítica es inversa: los extraños enseñan a los humanos lo que debe hacerse ante el propio error. Inferiríamos de estas historias el mecanismo psicológico del arrepentimiento. Pero ambos argumentos dependen de una alta ciencia y tecnología. En “Mundo Nuevo”, en cambio, Atlán, cosmonauta cuya nave se estrelló en un mundo primitivo, decide no convertirse en el dios de la tribu que lo recoge, y destruye sus propias armas y su nave, renunciando al poder que estas le otorgarían allí, para unirse a esos hombres en su propia condición de vida y enseñarles a pensar a partir de ella. “Regresión” sigue la línea de enseñanza moral de José Nazario y profundiza la crítica: una misión es enviada al planeta Cirus para saber de la anterior y primera expedición colonizadora de hace 50 años atrás, de la cual no se tuvieron más noticias. Allí descubren una pequeña colonia humana, de cultura agrícola, materialmente rudimentaria y atrasada. El anciano líder de la colonia trata de convencer a los visitantes de que ellos viven en esa condición porque lo han escogido así y porque desprecian su anterior vida en el mundo humano, representada en el progreso. Pero ante la inminencia de la intervención terrestre, el anciano los lleva a una cueva donde se guarda una caja con reliquias de la primera expedición. De ella saca un arma. Cometerá homicidio para la supervivencia de una posibilidad mejor: “¡Espera, viejo loco. No puedes matarnos! —¡Claro que sí puedo hacerlo! Yo soy uno de los antiguos. Yo aprendí a odiar, como lo han hecho ustedes. ¿Qué importan vuestras vidas ante el milagro de un nuevo amanecer?”.

La propuesta de *Rocket*, por lo tanto, conjuga posiciones diversas y variantes sobre temas comunes y reiterados, que se habían tornado preocupaciones del pensar popular. Un pensar que se estaba preguntando sobre el orden de las cosas. Preguntando por la idoneidad de algunas cosas.





Figura 10. N° 2 “Herencia”.

Puede percibirse además en los argumentos una “misión” de enseñanza y transmisión de valores morales. La mayoría de los dibujantes y argumentistas tenían esta concepción de la literatura para niños y jóvenes: como una literatura que transmite el mensaje de “haz el bien”, concepción recibida desde sus lecturas infantiles. Pero hoy día puede intuirse que lo nuevo de *Rocket*, ayudado por el género, no se debía solamente a la conjugación del contenido serio con la entretención —que implicaba en la tradición heredada una función didáctica y enciclopédica—, sino la idea de que se pueden transmitir conocimientos y sabiduría directos al lector. Sería importante remarcarlo. Esto se aprecia con nitidez en “Herencia”, de Themo Lobos (7 p. N° 2). Comienza con un homicidio por ambición: “¡Ahí te pudras, idiota!” grita el asesino al muerto, mientras lo arroja afuera de la nave, al espacio. Una *mente* encuentra al cadáver y, aprovechando las últimas funciones vitales de su cerebro, inicia una búsqueda. Al fin encuentra hombres sin maldad, aunque para llegar a ellos debe asesinar a uno que sí la tiene. El objetivo de esta mente es traspasar de nuevo a la humanidad “la luz de la inteligencia, la llama de Prometeo”. Otro ejemplo similar lo hemos visto en “Mundo nuevo”, donde se sugiere la idea de que la civilización humana fue empujada por sabiduría extraterrena. Themo Lobos —que en cuanto argumentista firma como José Nazario— puede considerarse como un propagador constante de esta idea, que ha recogido del didactismo cierta conciencia de una palabra sabia, transmitida al lector no ya como cita o referencia a una autoridad moral o literaria, sino venida del propio historietista. Esto implica la convicción de que la historieta es capaz de manejar sus contenidos al mismo nivel que la literatura o el cine. En eso tenemos un paso importante de las historietas en Chile.